

## EN EL MEDIO RURAL

Rebeca E. Moreno Muñoz\*\*

En un marco de crisis permanente cuyos efectos se manifiestan no sólo en lo económico sino en lo político-social, y en donde sus causas y efectos han sido analizados por diversos estudiosos del medio, no es necesario hacer un gran esfuerzo por evidenciar los problemas que aquejan al área agropecuaria. Es fácil llegar a delinear un perfil con fuertes contrastes económicos y sociales, donde conviven grandes empresas agrícolas y pecuarias con un sinnúmero de minifundios miserables.

Dos son sus rasgos más evidentes en lo económico y social. Por una parte la ausencia y mala aplicación de los recursos que escasamente fluyen hacia el sector, y por otra los efectos que esto tiene en la organización social de sus gentes.

Indudablemente esta situación tiene mucho que ver con lo que sucede en un contexto más amplio, al que naturalmente está inscrito el mundo de lo urbano-industrial, y que impone prioridades: deuda externa, crecimiento y modernización industrial, apertura de fronteras, etc. Y el campo, ¿en qué lugar queda. . . ?

Intimamente ligado a lo anterior está la formación de recursos humanos para el sector. Tradicionalmente el perfil de sus profesionales responde a otras necesidades, dado que los modelos educativos se han orientado a una agricultura eminentemente comercial y altamente tecnificada, generada en otros contextos, que tiene como supuestos: amplitud de recursos, niveles de capacitación óptimos y otras condiciones fisiográficas. Con demasiado énfasis en lo técnico y con poca atención al aspecto humano, social, económico e inclusive político de los problemas. Esto da por resultado un fuerte desfazamiento de lo que la realidad del país exige a la educación agropecuaria en México.

\* Egresado de Agronomía de la Universidad de Guadalajara.

Administradora Agropecuaria por el ITESO.  
Maestros de tiempo fijo del Departamento de Administración  
Agropecuaria de la DCEA.

## El qué hacer

La participación del ITESO en este contexto se cristaliza en dos proyectos: el Centro de Coordinación y Promoción Agropecuaria (CECOPA) y la carrera de Administración Agropecuaria.

En lo que corresponde a este segundo proyecto, con el paso del tiempo y como fruto de su hacer académico, se ha diseñado un perfil del egresado que contrasta sensiblemente con el tipo de profesionista que se forma con la orientación agrónomo-zootécnica. De esta manera, en Administración Agropecuaria se piensa en un sujeto que canalice sus esfuerzos más a los aspectos organizativo, administrativo, financiero y contable, y que además posea cierta sensibilidad para comprender y colaborar con los productores en la solución de sus problemas. Este espacio que pretende cubrir el administrador agropecuario, cabe decirlo, ha sido seriamente desatendido a pesar de su papel central en el proceso económico.

A pesar de ello, en la carrera de Administración Agropecuaria subsisten tres problemas fundamentales a los que ha sido necesario enfrentarse: uno es la existencia de un modelo educativo tradicional basado en la impartición de cátedra, cuyos resultados son rebasados ampliamente por la realidad del sector; otro es un plan de estudio con ciertas deficiencias y ausencias en varias de sus áreas; por último, y quizá el de más trascendencia, un escaso acceso a la universidad por parte de los sectores más desfavorecidos del medio rural.

Desde esta perspectiva, los esfuerzos se orientan hacia el diseño y gradual implementación de un proyecto educativo integral cuyos principales componentes son: a) Los ajustes al *plan de estudios* vigente, b) facilitar el acceso de los sectores desfavorecidos a la educación superior a través de un *programa de becas*; c) apoyar la *formación de los estudiantes en la práctica*, cerca de los habitantes del campo y sus problemas, compartiendo sus inquietudes. De esta manera, creemos que se contribuye a ir conformando la identidad del área, que atienda a un desarrollo rural más equilibrado.

## El hacer en el momento actual

A partir de lo anterior, la alternativa educativa propuesta por el área agropecuaria tiene tres aspectos fundamentales que los sustentan. Específicamente se manejan dos campos de acción: el programa de becas y el taller de integración, en que ambas vertientes confluyen y retroalimentan al plan de estudios vigente, posibilitando su redefinición a partir de la sistematización de las experiencias.



*El programa de becas.* A partir de agosto de 1985 este proyecto comienza a ser atendido. El ITESO, a través del área de Administración Agropecuaria, convoca a estudiantes de zonas rurales de escasos recursos económicos y con buen promedio escolar, a participar en el programa de becas que se otorgan para cursar la carrera.

De esta manera, para el ITESO y para el área de Administración Agropecuaria, el programa de becas ha significado acercar a la universidad con la problemática social, en este caso del área rural, y apoyar el desarrollo de algunas comunidades rurales a partir de la formación universitaria de alguno de sus miembros.

En la actualidad, bajo el programa de becas se encuentran cursando sus estudios 20 alumnos, 30% de ellos son mujeres y la mayoría proviene de los municipios del centro-oeste del estado de Jalisco (Tequila, Etzatlán, Amatitán, etc.).

La incorporación a la vida universitaria y urbana de estos jóvenes, aunque ha presentado ciertas dificultades de carácter económico y cultural, no han significado desniveles de tipo académico. En este sentido, creemos que su participación en el trabajo del taller de integración, que se describe enseguida, en la forma más adecuada de cristalizar su formación, con la idea de que en él puedan integrar la formación social y el desarrollo de habilidades y destrezas en torno a un proceso particular (producción, transformación, comercialización, etc.) y en una zona específica del estado.

*El taller de integración.* Intenta hacer del aprendizaje una integración permanente de los conceptos vertidos en las aulas con la realidad del medio rural a partir de una estrecha interacción con ella.

Dentro del contexto en que orientamos nuestra acción, el modelo educativo tradicional, apoyado básicamente en el trabajo de aula, no aporta suficientes elementos que favorezcan la reflexión, el análisis, la síntesis y sobre todo la confrontación de lo teórico con lo práctico, es decir, con lo que realmente sucede fuera de las aulas y de la misma universidad. En este sentido se visualizan, a lo largo del proceso de formación académica, momentos creados ex-profeso para permitir y facilitar la relación de lo teórico con los problemas objetivos. El diseño del taller de integración contempla que éste sea, a mediano plazo, punto de partida y apoyo de los requisitos formales del servicio social y de la tesis.

Abrir espacios de este tipo implica establecer relaciones con otras instancias del ITESO. Por ejemplo, con CECOPA, que impulsa proyectos de desarrollo rural en diversas zonas del estado; con la Dirección General de Integración Comunitaria (DGIC), que maneja el servicio social; con el Área de Integración de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, con amplia experiencia en el diseño de metodologías de integración curricular, sólo por mencionar las más significativas.

Al interior de la carrera no sólo pretende la incorporación de los alumnos en un proyecto específico, sino que intenta resaltar la participación de maestros y asesores a partir de la construcción de objetivos de control e intervención planificada. Es decir, con esto se pretende que en los espacios considerados como horas-clase sea posible hacer de lo práctico un referente académico.

En términos generales, el taller de integración está diseñado para implementarse en tres momentos específicos dentro del desarrollo académico del alumnado, como una línea paralela al currículo. Estos momentos de integración persiguen un objetivo común: vincular a los alumnos en prácticas profesionales concretas donde tengan la oportunidad de integrar los conocimientos y habilidades adquiridos en las aulas.

*El primer momento* da inicio en el cuarto semestre, ya que en este nivel se pueden manejar un conjunto de elementos académicos que sirven como referentes en la determinación de requisitos previos para el trabajo que aquí se propone. Esto con el fin de lograr realmente la integración y relación de conceptos, la apropiación de un orden metodológico básico y el desarrollo de la capacidad

para detectar problemas sentidos por el grupo campesino-agricultor donde se realiza la práctica.

En este momento el estudiante canaliza una buena parte de su esfuerzo a la construcción de una *diagnóstico situacional*, en donde queden de manifiesto las posibilidades y/o alternativas de desarrollo en una comunidad específica, desde la perspectiva del administrador agropecuario. El trabajo se centra en un municipio en particular y está diseñado en función de etapas paulatinas de acercamiento. La primera etapa de este primer momento integrador pretende un inventario de recursos naturales del municipio estudiado; una segunda etapa cubre los aspectos relacionados con las características productivas que prevalecen en el lugar en función de los recursos existentes; la tercera etapa está destinada para encontrar las potencialidades de los recursos en función de un desarrollo más equilibrado.

*El segundo momento de integración, en el sexto semestre, tiene como objetivo vincular a los alumnos en prácticas profesionales concretas donde formulen, evalúen y establezcan un proyecto económico, recuperando la experiencia de su significado social. Para ello se hace el diseño del proyecto, el cual está basado en un estudio tanto de carácter técnico, como económico y de mercado. En esta fase del taller se tienen objetivos más ambiciosos pues se pretende llevar a cabo el proyecto.*

Lo que el taller tiene marcado como punto de partida, la elaboración de un diagnóstico situacional, se está trabajando en el semestre enero-julio 1988, por segunda ocasión. La fase del taller que inicia en el sexto semestre no tiene antecedentes. Lo mismo sucede con la fase que corresponde al octavo semestre y a la redacción de la tesis.

Los avances en la construcción de un modelo educativo alternativo como éste se basan principalmente en: la redefinición de los lineamientos esenciales a partir de la retroalimentación hecha por los propios alumnos al involucrarse en el trabajo; la sistematización y recuperación de las experiencias, con especial hincapié en la evaluación de los objetivos planteados inicialmente; la visualización del proceso global, con sus elementos constitutivos y las relaciones que se dan entre ellos.

En términos generales podemos decir que el proceso de enseñanza-aprendizaje, para la formación del administrador agropecuario en el ITESO, se basa en una educación que tiene como prioridad la interacción de sus alumnos con el ambiente socioeconómico que los reclama: el sector agropecuario.